



Delegación
episcopal para
las vocaciones
sacerdotales



FICHA TRABAJO PREVIO: SACERDOTES

“RECONOCER”

1. TEXTO BÍBLICO: EVANGELIO (Lucas 5, 1-11)

"En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

2. REFLEXIÓN



Delegación
episcopal para
las vocaciones
sacerdotales



En estas Palabras de Jesús lo vemos alimentando al pueblo con el pan de su Palabra. La gente escucha fascinada a Jesús, no porque sea un sabio o un maestro más, sino porque reconocen en sus palabras la misma voz de Dios, cariñosa, compasiva, llena de buenas noticias. Y también porque Jesús no enseña sentado en una cátedra, en una sinagoga, en un templo, en una tribuna. No. Va allí donde se encuentra la gente, a su cotidianidad, el DIA A DIA, donde se mueven las personas sencillas, en la orilla del mar, entre barcas, redes y peces. Jesús hoy quiere también hablarte a ti, con palabras de vida y salvación. Y lo hace, no en momentos o lugares exclusivos, magníficos o solemnes, sino ahí, en tu día a día, en medio de tus trabajos, de tus preocupaciones e incluso sufrimientos. Como decía Santa Teresa, “Dios anda entre los pucheros”.

Cada persona tiene su momento de encuentro vital con Jesús, como la parábola de los viñadores, encuentro de Amor que cambia la vida. Es importante hacer memoria de ese encuentro que cambió tu vida para siempre, esa memoria agradecida que da esperanza y aviva la Fe, rompiendo con la rutina y desesperanza que vivamos en la actualidad. La historia vocacional de cada uno, con sus infidelidades, frutos y esperanzas, nos ayuda a valorar que Jesús siempre esta ahí y nunca desaparece de nuestras vidas.

➤ Pregúntate:

¿Cómo vives la presencia de Jesús en tu cotidianidad, en la parroquia, en el arciprestazgo, en el presbiterio, en tu oración de cada día y en la Eucaristía?

- Cuando Jesús acaba de hablar al gentío, dice a Pedro: “Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca”. Ellos ya lo habían intentado: “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes”. Y entonces sucede algo increíble. Nos dice el texto que hicieron una redada tan grande de peces que las redes reventaban, hasta tuvieron que pedir



Delegación
episcopal para
las vocaciones
sacerdotales



ayuda a otra barca. En esta narración ciertamente hay un milagro real, una pesca milagrosa, pero se trata también de toda una parábola de la evangelización. De hecho, más adelante Jesús dejará claro con sus palabras que no se trata tanto de pescar peces, sino hombres. Las imágenes están claras: esa barca es la Iglesia, con Pedro a su cabeza; ese pescar es anunciar el evangelio; ese no pescar nada durante la noche, nos habla de todo lo que intentamos hacer por nuestra cuenta sin tener a Jesús realmente a nuestro lado y, obviamente, el resultado, el fruto es nulo "si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles". Y esa pesca milagrosa es el resultado de cuando escuchamos la palabra de Jesús: cuando estás con él, cuando le dejas subir a la barca de tu día a día, cuando él guía tu vida, tu barca se llena de peces, tu servicio al Evangelio da fruto en abundancia. Y otra cosa más. Esa expresión de "rema mar adentro" es también una invitación a que abandones seguridades, ideologías, o formas de vivir que quieres dejar y no tienes fuerzas. No vale que te quedes en la orilla, en lo de siempre, en tus miedos o comodidades. No. Ve más allá, más adentro, allí donde hay peces, allí donde puedas poner tu confianza SOLO en Jesús, en el liberador, el sanador, el Amigo Verdadero.

- *Pregúntate: ¿Te fías del Señor por encima de todas las circunstancias? ¿Cómo vives tú envío y tus encargos pastorales, parroquias...? ¿Estás verdaderamente comprometido en esta tarea de pescar, de evangelizar?*
- Nos fijamos ahora en Pedro. Cuando ve esa gran pesca, esa pesca milagrosa, y se encuentra cara a cara con un Jesús lleno de poder, pero, sobre todo, de bondad y de amor, nos dice el texto que "el estupor se apoderó de Pedro". Le recorre el cuerpo de arriba abajo un sentimiento de profunda indignidad, de gran debilidad y por eso solo puede decir a Jesús: "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador". Nos dice el texto que lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. Pero Jesús no quiere detenerse en las debilidades: ni en las de Pedro, ni



Delegación
episcopal para
las vocaciones
sacerdotales



en las de Santiago, ni en las de Juan, ni tampoco en las tuyas. Sabe muy bien, mejor que nadie, qué débiles somos. Y por eso dice a esos discípulos, y te dice a ti hoy: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. No temas, no tengas miedo de esa debilidad, de esas imperfecciones, de esas cosas que sacan lo peor de ti, porque el Señor cuenta con todo eso para cambiarlo y sacar lo mejor. Él te ha escogido, él quiere que seas testigo suyo, discípulo, apóstol, pescador de hombres. Huye de miedos y de excusas. Nos dice el texto que, tras estas palabras de Jesús, los discípulos “sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron”. Deja tú también a un lado tus barcas, tus bienes, tus seguridades, tu bienestar, tus comodidades, también tus miedos y debilidades, y decídate a seguir con toda el alma a Jesús. Sé con él pescador de hombres.

➤ Pregúntate:

¿Cómo valoro mi sacerdocio y el de mis hermanos, desde el ser y no el hacer? ¿Valoro y agradezco a Dios la vida de consagrados, sacerdotes, catequistas y todas esas personas que me abrieron la puerta a Dios? ¿qué podemos decir de la Vida Consagrada y de los laicos’

Que este evangelio te lleve a renovar la llamada que Jesús te ha hecho a que seas, como esos discípulos de entonces, pescador de hombres. Escucha su Palabra, encuéntrate con él, siente su fuerza y su gracia en tu debilidad, y conviértete en pescador de hombres.

3. ORACION

Señor Jesús, a menudo me escudo en mis debilidades, en mi pecado, en mi flaqueza, para no acoger tu llamada. Pero yo he sido testigo de tus milagros, he quedado fascinado con tu Palabra y estoy dispuesto, en lo hondo de mi ser, a seguirte. Por eso hoy te digo: cuenta conmigo, Jesús.